



66

[Francisco de Vergara]
[Anthologia graeca]. Compluti. In aedibus
Michaelis de Guia, Iun. 1524. 4.º
Biblioteca Nacional de Madrid, U-1459.

Tras la docencia de Demetrio Ducas y del «Comendador Griego», Hernán Núñez de Guzmán (conocido igualmente, por su origen vallisoletano, como «El Pinciano»), ocupará la cátedra de griego en Alcalá el toledano Francisco de Vergara, hermano del celeberrimo erasmista Juan de Vergara, y sin duda la personalidad histórica de aquél resulta un tanto apagada por la sombra demasiado brillante de la de éste. Alguien ha dicho que era como el reverso de la medalla de su hermano: aquél, «hombre de inteligencia superior, carácter viril e ideas avanzadas», y éste «modesto y laborioso, consagrado por completo a los libros, era el clásico hombre de cátedra y biblioteca», sea dicho, en ambos casos, con palabras de José López Rueda. Francisco de Vergara se formó en Alcalá y ejerció su docencia únicamente en Alcalá y durante veinte años, desde 1521 a 1541.

Como antólogo, en esta obra, se limita a seleccionar textos, sin añadir ni apostillas ni escolios. Es un libro para sus doce alumnos, éstos son los que acudían a sus clases en el otoño de 1525, aunque el número de alumnos se incrementa, llegando a veinte en el curso 1527-28, algo que quizás pueda significar que no fue en valde el esfuerzo de preparar las obras que a continuación se recuerdan. Dos años después verá la luz en el taller de Miguel de Eguía, el 15 de octubre de 1526, su *Graecorum characterum apicum et abbreviationum explicatio cum nonnullis aliis*, el primer y rarísimo «alfabeto griego» (solo dos ejemplares conocidos en el mundo) impreso en España. Andando los años este «helenista de fuste» preparará una obra «de tanta latitud y alzada» (siempre en palabras de José Sánchez Lasso de la Vega) como *De Graeca linguae Grammatica libri quinque (...) Adiecta sunt (...) tribus libris mediis Scholia non poenitenda*. Corría ya el año 1537.

En el verso de la portada, en la dedicatoria a la Universidad, ofrece interesantes noticias sobre la escasez de libros debida a la guerra con Francia, sobre la resistencia de los impresores a hacer inversiones en sus propios impresos y sobre la renuncia de los estudiantes de griego a completar su aprendizaje debido a la imposibilidad de conseguir textos donde practicar. El antólogo parece copiar sus textos seleccionados de Luciano, de Jenofonte, de Isócrates, de Demóstenes, de Libanio, etc., de una edición romana de 1517.

El ejemplar expuesto, múmero de las páginas 47 y 48, está encuadrado en pasta española, presentando en el lomo filetes dorados. Perteneció a la biblioteca particular de Luis Usóz y Río, donada por su viuda, María Sandalia del Acebal y Arratia, a la Biblioteca Nacional en 1873.
Julio Martín Abad